

FILMS SELECTOS

FilmoTeca



Lee Parry y Willy Forst, en la ópera del programa Gaumont "Las alegres chicas de Viena".

30
Cts.

AÑO II N.º 59
28 de noviembre de 1931

Elija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Una escena entre Gary Cooper
y Sylvia Sidney, en la interesante
película "Calles de la
ciudad". Es un film Paramount.

FILMS
SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larrasca



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Hipótesis, 219 Tel. 19022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: (1100004)
EL HOGAR Y LA MODA
Calle de Toledo, 35, 52



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tras. mens. 275
Solo mens. 750
Un año... 15.

América y Portugal
Tras. mens. 475
Solo mens. 950
Un año... 19



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUETEO
30
CENTIMOS



JUSTICIA POR JUSTICIA

(Carta abierta a María Luz Morales, en contestación a la suya)

Si grande fue, María Luz amiga, la sorpresa que tuvo usted al ver mi nombre entre los del gremio del celuloide, mucho mayor ha sido la que yo he tenido al ver que mis comentarios en Films Selectos le habían llamado a usted la atención. ¡Nada menos que a usted, amiga admirada, que es maestra única en estos monesteres de literatura cinesca!

Gratitud, pues, hoy me obliga a darle públicamente las gracias por la dignación que se toma en leer lo que escribo, ya que, no pudiendo creer en conciencia que lo haga usted por lo que puedan valer mis ideas, fuerza me es reconocer que es mucha la merced que me hace leyendo con atención lo que escribo.

E insisto en especificar que sólo a su dignación me obliga la gratitud, porque visto he que de ella me exime el contexto de las lisonjas con que intenta, reverente, encumbrarme y saludarme, como el discípulo se descubre y saluda al maestro respetado. Sus elogios tienen más — al menos así se me antoja — de aquella figura retórica que se llama «concesión», que de aquella otra — un poco técnica, por cierto — que se llama «antiparástasis».

Por lo demás, me agrada tanto su cuento cinematográfico, que ni me atrevo siquiera a buscar argumentos para defender, frente a los suyos, mis puntos de mira. Con ingeniosa dialéctica, ha salido usted por los tueros de la mentalidad de los artistas de Hollywood y ha roto en su honor una lanza con tal hidalguía, que yo no he hacer otra cosa más que darla por muy bien rota, siendo, como es, tan buena la lid.

No intento, pues, replicar a su generosa justicia hollywoodense; pero, ya que interviene usted de cerca en una cosa productora, si me parece oportuno hacerle una recomendación, sobre todo porque con ella saldrán extraordinariamente beneficiados todos los curiosos del cine: que dentro de una temporada — un año, por ejemplo, para no exagerar — se haga nueva encuesta entre los mismos artistas que han contestado este año.

Y tenga usted por seguro que se obtendrán resultados totalmente opuestos a los que ahora se han sacado de la indagatoria reporteril. Entonces, Carole Lombard, que probablemente ya se habrá divorciado del gran William Powell, tendrá, como es de suponer, opinión menos «colosal» del fantástico Hollywood; y Claudette Colbert, que habrá salido indemne del rumorillo indiscreto de cuando filmaba «El teniente seductor», opinará tal vez que es Hollywood el lugar más discreto del mundo; y Nancy Carroll, que ya podrá saltar a la com-

ba sin molestias en el pie dislocado, dirá, sin duda, que ni Hollywood puede trocarse por Nueva York, ni Nueva York puede trocarse por Hollywood; y al inquieto Chevalier, que ya habrá sentado definitivamente los reales en Beverley Hills, le parecerá entonces Hollywood la ciudad más sedante que haya conocido en el mundo...

Además, si se llevase a cabo esa nueva encuesta que propongo, no estaría de más que se pusiera entre paréntesis el estado de ánimo o las circunstancias anormales en que se hallaba el artista en el momento de recibir el sablazo intelectual. Así, por ejemplo:

Dice Fulano de Tal: «Hollywood es la ciudad de la ingratitud.» (Lo ha dicho después de ver que le es imposible conseguir la renovación de la contrata.)

Menganita de Cual: «Hollywood es la ciudad más agradecida del mundo.» (Lo ha dicho después de firmar la contrata que, de actriz de tercera categoría, la eleva a la dignidad de estrella de primera magnitud.)

Y así por estilo. De este modo, se evitará que algún comentarista de entonces se deje deslumbrar por el espejuelo de ver, escuetamente, la pomposidad de un nombre de preeminencia cinematográfica aviviando un pensamiento poco expresivo para definir qué es Hollywood.

Y ahora, para terminar, viene el punto final de mi cuento, que, como el suyo, parece cinematográfico, sin serlo. Digo, pues: si usted ha comprendido la contestación, aparentemente insubstancial, que han dado algunos artistas de cine sobre una curiosa encuesta, y ha sabido hallar razones tan ingeniosamente a propósito para justificar su insubstancialidad, ¿no sabrá dar con alguna otra que me justifique a mí — su amigo, compañero y maestro «honoris causa» — de la crueldad que he tenido al juzgar, por unas solas líneas, la mentalidad de los cómicos de la pantalla? Porque ha de tener usted en cuenta que, acostumbrado de siempre a traducir a Virgilio, y a desarticular los periodos de fray Luis, y a comentar la prosa cortada y sugestiva de Azorín, me ha costado una lucha heroica adaptarme a esta situación en que, con mucha honra para mí, me han colocado los azares de la vida, frente a los artificios fotográficos de Sternberg, o los enigmas del alma atormentada de Greta Garbo...

Pero bien sé que, con los recursos de la amistad sincera, también sabrá encontrar usted una razón u otra que sirva para perdonar la «crueldad» que ha tenido con unos histriones este su amigo y viejo admirador,

LORENZO CONDE

Films Selectos sale los sábados

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

433. — Un letrado desearía saber si podría, y en dónde, adquirir un argumento de película hablada o propiamente dicha, el escenario que entrega el argumentista a la empresa.

Su objeto es que ha escrito un argumento, basando el manejo de personajes y escenas en anecdotas que cree no son del todo fidedignas, puesto que siendo el asunto por él escrito muy interesante, le ha sido devuelto por la casa a que le sometió.

Querría saber la forma verdadera en que debe presentarse el escenario, por lo cual daré gracias expresivas a quien o a quienes puedan enterarlo del asunto.

434. — Tres cineastas desean saber el domicilio que tiene en Córdoba la madre del famosísimo actor y director Rafael Valverde Morroy.

435. — Un cubano desearía saber si la revista *The International Photographer*, órgano oficial de los operadores de cámaras cinematográficas, se publica también en castellano, cual es su precio de suscripción, dónde se edita y la dirección de la redacción. Agradecería le dijeran si hay alguna revista o publicación española de operadores de cámaras cinematográficas.

436. — Solicitan correspondencia con jóvenes lectores de *Films* Salazar las señoras: Hedy L. y Vázquez, Ciudadavilla, 7, 3.º, Oviedo (Asturias); Lea Belli, Fernando, 24 y 26, 1.º, Barcelona; C. T. F. M. Valencia, Estado Carabobo, República de Venezuela, Independencia, 58, América del Sur.

437. — *Films* Klostermann se dirige por primera vez a los amables lectores de esta revista para ver si alguno de ellos tiene el gusto de complacerme. En primer lugar les diré que soy alemán, pero no tanta la simpatía que siento por los españoles y por el idioma, que lo hablo más que regularmente. Y pido si algún amable lector quisiera entablar correspondencia conmigo. Mi dirección es: Hanesstr., 85-87, Bremen (Alemania).

438. — Concepción Alcalá Pérez, Mayor, 64, 3.º, Castellón de la Plana, desea sostener correspondencia con lectores o lectoras. Lo mismo solicitan Niza Piñeiro y Maruxa Touriño, Coruña-Estación de Barullobre.

CONTESTACIONES

Contestación de Don Juan Diplomático:

407. — A la demanda número 229: La dirección de Raquel Torres y Dolores del Río es, de la primera: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California; y de la segunda: United Artist Studios, 1041, Formosa Avenue, Hollywood, California.

El argumento de *Río Rita* es el que sigue: El «Kinkajou» era un bandido misterioso que constituía el terror y, al propio tiempo, causaba la admiración del populacho mexicano. La acción de *Río Rita* empieza a raíz de una de las más audaces hazañas de «Kinkajou»: el derrocamiento de un banco, cometido, como todos sus delitos, sin dejar la menor huella.

El caballero y galante Jaime Steward, capitán de los rurales de Texas, había procurado durante varios meses, disfrazado de mejicano, hallar el nido de «Kinkajou», pero sin ningún éxito, hasta aquellos momentos.

Todos los sospechosos caían sobre un joven de nacionalidad americana llamado Roberto Ferguson, cuyos antecedentes no parecían muy claros. Todos los habitantes sospechaban de él y lo mismo ocurría, al parecer, al general Ravenoff, un ruso rico y alegre, que tenía grandes propiedades en aquella parte de territorio. Hasta Rita, la hermana de Roberto, reconocida por todos como la mujer más bella de todo el contorno, tenía que buscar su hermano el terrible bandido y que Ravenoff tuviese que capturarlo. Ravenoff quería mucho a Rita y le desagraviaba en extremo haber descubierto que Jaime Stewart sentía a su vez amor tan vehemente como el suyo por la hermosa muchacha, y lo peor era que no le correspondía. Ravenoff entonces hace capturar a Roberto, y le acusa de bandido llevándolo a un barco pirata anclado en el lado de Río Grande. Al mismo tiempo registra la habitación de Jaime

y averigua su verdadera personalidad. Ante tal descubrimiento idea un plan. Hace saber a Rita el nombre y la condición de ese hombre y le asegura que el objeto del amor que le sigue es informarse de la vida de su hermano. Por medio de este ardid logra persuadir a Rita de la verdad de sus palabras, y la muchacha, desilusionada, se vuelve contra su navío.

Ravenoff da una brillante fiesta a bordo de su goleta, lleno de luz, alegría, y en el cual toman parte las más bellas mujeres, preparándole todo para convertir la recepción en ceremonia nupcial; pero en el momento en que sus propósitos iban a realizarse, llega Jaime con un pelotón de hombres armados en busca de Ravenoff, el verdadero «Kinkajou», para capturarlo.

Y desgraciadamente la incógnita, el capitán y Rita pueden quedar felices y descansar su interrumpido idilio.

De Dolores del Río no sé más sino que ahora no trabaja en el cine, pero que pronto lo hará. Tal vez interprete la película *La paloma* en las versiones española e inglesa. A causa de ello rió con Lupe Vélez, pero ella tiene muchos más conocimientos y aptitudes para que le den el papel.

De Raquel Torres puedo decirle que sigue trabajando con gran avidez, que su última cinta fue *Tuñes rosas*, que se estrenará pronto en España, si no se ha estrenado ya. Y que sigue soltera y no por falta de pretendientes, sino porque quiere seguir en ese estado. ¡Por lo visto debe de ser muy comoda!

408. — El diablo rojo contesta a Peter Wadli (demanda 235), mandándole el tango *¡Dónde estás, corazón!*

L. Yo la quería más que a mi vida, — más que a mi madre le amaba yo, — y su cariño era mi dicha, — mi único goce era su amor; — y una mañana de frío invierno — entre mis brazos se me murió, — y desde entonces voy por el mundo — con el recuerdo de aquel amor. *Estribillo: ¡Dónde estás, corazón!* — ¡No oigo tu palpitante! Es tan grande mi dolor, — que no puedo llorar. — Yo quisiera llorar — y no tengo más llanto. — ¡La quería yo tanto, — y se fué para nunca tornar! — ¡Yo la quería con toda mi alma — como se quiere una sola voz; — pero el destino cruel y sangriento — quiso dejarme sin su querer. — Sólo la muerte acorazar podía — aquel idilio de tierno amor — y una mañana de frío invierno — entre mis brazos se me murió. *(Al estribillo).*

Hum mundo también la letra de este tango *Repórtico, Un suriano*, etc.

✦ Varias contestaciones de *Un admirador de los folkies*:

409. — Para M. Merida: A Rosita Moreno, Imperio Argentina, Frances Dee y Ramón Parella puede escribirles a Paramount Public Studios, Hollywood, California. A Amy Odhr

puede escribirle en alemán a Beilla W. IB: Kufurstendamm 174, Potsdam, Berlín.

410. — Para *Oryzides Salazar*: En la lista de direcciones de estrellas que publica esta revista veo que hay trampa y ocho, pero hay que añadir todas las estrellas de Joinville y nuevas adquisiciones como Mariene Dietrich y otras descubiertas últimamente. De manera que las estrellas de la constelación Paramount deben ser de sesenta a setenta.

El director de *Oryzides Salazar* es Clarence Brown, y la película está interpretada por Breta Garbo, Nils Asther y Lewis Stone.

411. — Para *Vampiros*: Félix de Pomes está en Joinville, cerca de París, llamado por cuenta de la Paramount. Para escribirle puede hacerlo así: Félix de Pomes, Estudios Paramount, Joinville (Francia), y con seguridad que llegará la carta a sus manos.

412. — Dice *Un admirador de Lillian Gish*, contestando a la demanda 156 de *Thon Min*: El protagonista de *El sobre sellado* es Raymond Griffith, que ha sido uno de los artistas premiados en 1925 con el de los que en el año han hecho mejores películas. Raymond es un verdadero artista de ademanes expresivos y el más elegante de los comediantes. Algunas de las películas que ha hecho son: *Abierto toda la noche*, *El sobre sellado*, *Un rey que no quisiera ser*, *Menos arriba, Senderos del Paraíso*, *El día nocturno*, *Cambiando esposas*, *El padrino albañal*, *La hora de amar* y *¡Qué sorpresa, madre mía!*, todas de la Paramount, y *Tigre blanco*, *Luzes rojas*, *La fascinación del lujo*, *Los locos primera* y *Cuando el invierno llegó*, de otras compañías.

Raymond Griffith actualmente está sin contrato; por eso no puedo darle su dirección. Pero diríjese a la compañía Universal y tal vez le den razón, pues últimamente trabajó en ese papel secundario de soldado francés en *Sin novedad en el frente*, de esa compañía. Raymond es soltero, mide cinco pies y seis pulgadas de estatura, pesa 136 libras y tiene el pelo negro y los ojos castaños.

413. — El mismo contesta a la demanda 141 diciendo: Corinne Griffith es casada, divorciada y vuelve a casar. Es una de las actrices más antiguas del cine, pues nació en la extinguida marca Vitagraph. Actualmente sigue con First National Pictures.

✦ Varias contestaciones de *Tanaser*:

414. — A *Una rosa en la rosa Granada*: La carta en inglés para solicitar un retrato dedicado es la siguiente:

«Dear miss (your) the number of the actress: Being one of yours most ardent fans, I should be delighted in receiving your autographed photo for which I send you herewith enclosed a ten cents stamp. Trusting you will kindly answer my request, I am sincerely yours (nombre y dirección completa de usted).

Franqueada con un sello de 25 céntimos y acompañada de un sello americano de diez centavos para pago de la foto.

Dirección de Dolores del Río: United Artists Studios, 1041, Formosa Avenue, Hollywood (California). Dolores manda su retrato casi siempre y puede escribirle en español, ya que es su idioma natal.

415. — Para *Desde la Alhambra*: En España salas, 3,100; sonoritas, 205. Como usted, yo no conozco más sistemas de sincronización que los que cita.

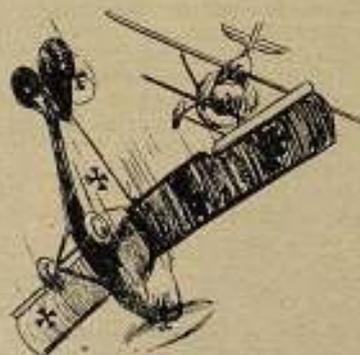
Norma Talmadge y Joseph Schenk son ahora uno de los matrimonios más felices de Hollywood, ignora el nombre de la tercera conyuge de Richard Barthelmess.

«Pero trabaja Ramón Pereda en Río Rita? Me parece que se confundió; yo tengo el reparto y no nombra a dicho actor; el protagonista es Jhon Boles y la voz que se oye es la suya auténtica.

Interprete de *The Benson murder case*, versión inglesa de *El cuerpo del delito*: William Powell, en el papel que hace Ramón Pereda en la versión española; de *Amor audaz*, Clive Brook y Evelyn Brent; de *La calculada del muerto* o *El gato y el conserje*: Neill Halminton, Helen Twelvetrees y Hackett; en el reparto de la versión inglesa de *Duña Mentira* (*Lady Lies*), Agnes Waller Huston, Claudette Colbert, Patricia Deering, Tom Brown, Charles Hughes, Betty Gard, Jean Dixon, Duncan Parwarden, Virginia Ina Boardman y Vera Deane. La dirección estuvo a cargo de Howard Henry. En *El tesoro de los Menéndez* crea que Sue Carol hizo el rol de María Luz Calleja, y de *El mismo barro*, no tengo los que intervienen en la versión inglesa.

416. — A *Una pregunta*: Filma realizados en Francia por Maurice Chevalier: *Todos vienen al cinema* y *Barredor*. En América, su primer film parlante titulado *Un domingo en New York*, bajo la dirección de Robert Florey; *La canción de París*, con Silvia Beckner; *El desfile del amor*, con Jeannette Mac Donald; *El gran charco*, con Claudette Colbert; *Gatas de la Paramount* (trivista); *Petit café*, con su esposa, en la versión francesa y en la inglesa, con Frances Dee; *When France Meets America*, con Eddie Cantor; *El rambero de París*; *Stolen Joole*, revista, editada con fines puramente benéficos, y en la cual sólo intervienen artistas de fama; y en realización (mayo 1931): *El risaño juvenil*, con Paula Schmidt.

LA GUERRA DESDE EL AIRE



EL LIBRO QUE TODOS LEERÁN

¡VAYA UNA GUERRA!

por Mary Lee

DOS VOLUMENES, 800 páginas, 10 Ptas.

OBRA PREMIADA CON 250.000 Ptas.

¿MI PRIMER AMOR?

Confidencias de WARNER BAXTER

FilmoTeca
de Catalunya



Fue hace algunos años, cuando desempeñé uno de los primeros papeles de protagonista en un film importante.

Como la película era de ambiente cubano y la empresa no quería regatear nada en la impresión, nos trasladamos todos a Cuba.

En la solitaria comarca que había de servir al film de escenario, no había hotel ni nada que se le pareciera, de modo que quedó de cuenta de cada cual la cuestión del alojamiento.

Yo tuve la suerte de dar con un campesino rico, ya bastante viejo, que vivía en la sola compañía de una hija, espléndida de juventud y de belleza.

No olvidaré jamás el misterio turbador de aquellos ojos negros, profundos, llenos de relampagueos que les prestaban una vitalidad intensa.

Sin embargo, apenas me fijé en ella al principio. Durante los primeros días, el trabajo no me dejaba tiempo para nada. Fue después, al filmarse unas escenas de efecto panorámico y en las que yo no intervenía para nada, cuando el reposo me permitió observar que yo no había visto jamás unos ojos como los que poseía aquella deliciosa muchacha.

Recuerdo que fue una tarde en que yo la observaba desde la ventana de mi habitación, mientras ella iba y venía, muy atareada en el cuidado de las plantas del jardín que circundaba la casita campestre.

De súbito, me di cuenta de una coincidencia notable. El personaje que yo encarnaba en la película, se enamoraba de «ella» viéndola entre las flores de su jardín y también desde la ventana de su aposento.

Me pregunté si me habría enamorado, para seguir en todo la trama del film, y la respuesta fue una negativa rotunda e inmediata.

«Hay cosas — pensé — que no pueden pasar en la vida como en la pantalla.»

Pero no por eso desistí de cortejarla. De un lado, necesitaba distracción; de otro, la muchacha me gustaba extraordinariamente.

Bajé al jardín. Me hice el contradictorio. Trabé conversación y he de confesar que me recorrió una especie de calofrío al escuchar la música inefable, envolvente, de su voz. Al mismo tiempo, cuanto más miraba sus ojos, más fascinado me sentía por aquel relampagueo que los vivificaba, por aquella profundidad de abismo, por aquella sensación de in-

mensidad que se desprendía de ellos.

Me permitió ayudarla en sus tareas y ni qué decir tiene que mi ayuda fue absolutamente negativa, pues sólo estaba atento a la gracia de su talle cimbreante, al ligero revoloteo de sus manos sobre las flores, con las que se confundían ventajosamente, a la delicia de su voz en las réplicas a las constantes insinuaciones que yo intercalaba en el trabajo.

Terminado esto, hice todo lo posible, y lo conseguí, para que el diálogo continuara.

No recuerdo lo que le dije, pero tengo

la seguridad de que estuve muy inspirado. Ante una mujer así, a solas con ella en la intimidad de un nido de frondas, cualquier alma, por materialista que sea, siente el fuego sagrado de la poesía. Además, empezaba a anochecer. Yo no me di cuenta. Sólo advertía que el relampagueo de sus ojos adquiría una fuerza extraña y turbadora, que el perfume de su aliento se confundía con el del jardín, que sus manos de nieve parecían más blancas aún en la penumbra.

De tal modo nos absorbimos en nuestra charla, que el padre de la joven, extrañado de su tardanza, salió en su busca. Me oculté y no salí de mi escondite hasta mucho después de haber desaparecido padre e hija por la puerta de la casa.

Lo que siguió carece de interés. Fue lo que es siempre. Casi todas las noches había de salir el padre de «ella» a buscarla y casi todas las noches tenía que ocultarme yo entre los rosales.

Fue al final cuando esta inolvidable anécdota de mi vida adquirió una intensidad rayana en el dramatismo.

No me di cuenta de que el idilio había de terminar, hasta que se filmaron las últimas escenas de la película. En ellas el protagonista — yo — se separaba de «ella», tal vez para siempre, porque sus asuntos le reclamaban en su país y allí no tenía ya nada que hacer.

Entonces me di cuenta de que el fin de nuestro amor sería el mismo. La película me dictó el principio y la película me dictó el final.

Y, en efecto, tuvimos que separarnos, porque «mis asuntos me reclamaban en mi país y allí no tenía ya nada que hacer».

Desde entonces no acostumbro a reírme de ningún drama cinematográfico, por inverosímil y disparatado que parezca



BIOGRAFIAS

MARLENE

La hermosa Marlene Dietrich vino al mundo en Berlín, un 27 de diciembre de... Su padre, distinguido oficial del ejército alemán, en vista de las excepcionales facultades de su rubia hija, la destinó desde muy temprano a la música, sin perjuicio de vigilar su educación general con el mayor esmero. La niña entró como interna en un excelente colegio de Weimar, donde aprendió violín, canto y los idiomas francés e inglés. Desde allí pasó a una academia de música en Berlín, para perfeccionarse como concertista.

Los ejercicios de violín, practicados con exceso, lastimaron seriamente su muñeca izquierda, obligándola a suspender su labor musical durante seis meses. Esta forzada pausa distrajo su atención hacia la escena, e ingresó en la escuela de arte dramático dirigida por Max Reinhard.

El primer papel que desempeñó la futura estrella cinematográfica fue en una traducción al alemán de «Broadway».

Su segunda actuación fue en una comedia musical, en la que el talento y belleza de la principiante obtuvieron un éxito inmediato y definitivo.

Durante los siguientes tres años, la joven artista dividió su tiempo entre la pantalla y la escena, en la que siguió representando comedias musicales.

BREVES

DIETRICH

Dos de sus primeros films que obtuvieron favorable acogida en los Estados Unidos fueron: «Beso a usted la mano, señora» y «Tres amores».

Josef von Sternberg la escogió para acompañar a Jannings en «El ángel azul» después de haberla visto representar en Berlín una de sus mejores creaciones musicales, y tan convencido estaba el director de que las facultades de la artista la capacitaban para interpretar el papel, que empezó a trabajar en éste, sin pasar por la previa prueba, como es costumbre de la casa.

Al volver von Sternberg a los estudios que posee la «Paramount» en la costa del Oeste y enterarse de que le correspondía dirigir el film «Marruecos», apresuró a encargar a la hermosa Marlene del principal papel femenino.

Miss Dietrich mide 1'62 m. de estatura y su peso es de 60 kilos. Tiene los ojos de un azul claro y los cabellos rizados naturalmente y de un precioso matiz dorado rojizo.



Catalina Bárcena en la pel·lícula de Martínez Sierra "Mamá"

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

LAS SUPERSTICIONES DE HOLLYWOOD

Crónica de los
Estados Unidos

(Especial para
FILMS SELECTOS)



Bebe Daniels, que, según el adivino Dareos, fue Juana de Arco, en una encarnación pretérita.



Dolores del Río fue una princesa azteca.

por Mary M. Spaulding

Es curioso observar cómo los más inteligentes hombres de la Historia han vivido sugestionados por raras supersticiones.

De aquí que los grandes ases del cine — suponiendo que todos sean inteligentes — no han podido resistir a la tentación de creer en fetiches, brujerías, cristales y palmistas...

Muchas de las estrellas del cine serían capaces de destruir el más fabuloso de los contratos si el Oráculo, la Quiromántica o un Brujo cualquiera les asegurase que corrían peligro al aceptarlo.

Hace algunos años, la figura más peregrina de Hollywood era un viejo alto y ascético, con cabellos blancos como la nieve que caían en desordenados bucles por su espalda, barba hirsuta, ojos azules y cándidos — ojos de niño — y una piel rosada y blanca, surcada por leves venitas azules. Era «Pedro el Ermitaño», conocido también por el «Oráculo de Hollywood».

A la cabina del viejo psíquico iban en peregrinación las más altas personalidades de la pantalla... Unas, avergonzadas de su ingenuidad, se escondían para visitar a Pedro y conocer lo que «las voces invisibles» decían respecto a sus carreras respectivas. Otras, valerosamente, fuertes en sus creencias, marchaban

loma arriba, en sus fastuosos coches, para preguntar a Pedro, el Viejo Ermitaño, los secretos del Más Allá...

Un día llegó a Santa Mónica, playa concurrida que se encuentra a unas cuarenta millas de la metrópoli del cine, un personaje romántico y curioso que poseía el poder de leer el futuro, hablar del pasado y prevenir los trastornos del presente... Tenía un cristal en el cual sus ojos psicóicos leían la historia completa del consultante... El hombre milagroso se llamaba Dareos...

Dareos habitaba una casa so-

berbia a orillas del Pacífico... Para unos era hindú. Para otros sencillamente un adepto de la doctrina de los Yoguis, y de nacionalidad americana. Pero esto no importaba. La importancia de Dareos consistía en su poder de predecir qué aspirante llegaría a estrella..., cuál se divorciaría durante el año, la que siendo estrella se mantendría en el pedestal de la gloria y la que iría rodando despinadamente hasta el negro abismo de los Olvidos...

El santuario de Dareos era el más curioso de los «rendez-vous». Hasta el mágico aposento donde el ilustre «brujo» invocaba a los espíritus complacientes que trabajaban en pro del séptimo arte, llegaban en emocionantes caravanas, directores, artistas, extras, productores...

Dareos, inteligente, culto, persuasivo, con cierto aire de misterio alrededor de su persona y un turbante blanco entrocado en la cabeza bruna, controlaba intelectualmente los millones del cine. Porque sus consejos eran escuchados reverentemente y porque su fama, desde que predijo la muerte de algún metecoro famoso, y sucedió, al margen del tiempo predicho, creció



George O'Brien fue un esclavo atormentado por los piratas.



Si Greta se llegara a casar no sería feliz, porque el número siete influye raramente su vida.



Mary Brian, según la ciencia de los números, verá culminar su ventura amorosa en 1933.



Mary Pickford fue bautizada Gladys Smith, y posiblemente, con ese nombre no habría triunfado.

con fuerza arrolladora... Así, de buenas a primeras, en Hollywood se inició una era curiosa de personajes que, a mitad de una conversación cualquiera, quedaban abstraídos, o asustaban al pobre reportero con preguntas como ésta:

—Digame: ¿cree usted que yo me parezco a Bonaparte?... —

De una de estas lecturas al famoso cristal, salió la versión, sin duda, de que Bebe Daniels había sido Juana de Arco en pretérita encarnación; que George O'Brien, esclavo en indignas galeras, atormentado por la piratería, y por eso conservaba, después de tantos siglos, la expresión dura en el rostro...; que Ana Q. Nilson había sido una coqueta empedernida, y que en castigo de su maldad anterior y del dolor que causó a tantos hombres, se moriría sin haber gozado jamás del amor perfecto y la paz espiritual...

A Betty Compton la persigue la sombra de cierto «zingaro» galante, a quien la bella italiana (en la otra vida, desde luego) le diera estupendas calabazas...

Lolita del Río fue una princesa azteca que gozó y sufrió por unos amores desgraciados, etcétera.

Dareos vaticinó el divorcio de Lolita y una «gran desgracia» que la abatiría después...

Pero así como Pedro el Ermitaño fue más o menos destronado por la llegada de este nuevo «Oráculo», Dareos ha visto disminuir su clientela gracias a la nueva ciencia que entrafene a los famosos personajes del cinema en los momentos actuales: la astrología. O mejor aún: la numerología. Según los adeptos

de esta nueva ciencia, durante el presente año de 1931 el amor libre campeará por sus respetos. La pasión, innata en cada ser humano se mostrará como es uso y costumbre, pero los matrimonios disminuirán prodigiosamente...

Mientras que el año pasado, según la última estadística, cada ocho minutos se celebraba una ceremonia conyugal, y los nacimientos ocurrían a razón de uno ca-

da cuatro minutos, este año uniones y nacimientos sufren una decadencia maravillosa...

Según los sacerdotes entendidos en las vibraciones de los números, este año positivamente las solteras que esperen ver llegar al amado para pedirles humildemente la gracia de su mano, sufrirán una nueva y angustiosa decepción. Así, de acuerdo con la ciencia de los números, Mary Brian, sensitiva, humana, apasionada y ardiente, debió ver culminados sus aspiraciones de ventura amorosa en 1933, cuando la influencia benéfica del número que rige su destino brille en todo su apogeo.

En cambio Greta Garbo, la admirable Greta a quienes tantas personas creen misteriosa y enigmática, los numerologistas le vaticinan una vida sombría de soledad espiritual... Si Greta llegara a casarse, no sería feliz; el número siete (que es el de ella) influye raramente su vida, haciendo que

Greta, el ser elusivo, concentrado en sí misma, enemiga de la notoriedad que tan famosa la ha hecho, viva en eterna soltería...

Y he aquí que, de pronto, si alguna de las estrellas de cine se muestra un poco cascabelera, Hollywood, a una sola voz, dice compasivo: «es natural que así sea: su «número» significa figereza de cascos»...



Anita Page, sin saber nada de la ciencia de los números, se convierte en tal, abandonando el apellido Pomares, que es el genuino.

Pero como sería injusto vivir toda una vida con la amenaza de un número que no hará nada en favor nuestro, las estrellas de cine y también las del teatro legítimo, seguidas de muchas personas que rinden culto a la nueva ciencia, están adoptando un medio de conjurar el peligro del numeroscopia... Con cambiarse el nombre la cosa está arreglada.

Es cierto que antes de que esta nueva «religión» dominara a Hollywood, muchas artistas se habían cambiado sus apellidos. Mary Pickford fué bautizada Gladys Smith, y posiblemente con ese nombre no habría triunfado; Greta Garbo, como hubiese llegado a Hollywood con su verdadero nombre de Greta Gustafsson, pierde el prestigio de «enigma» que la aureoló desde el comienzo de su carrera; Anita Page, sin saber nada de números, se convirtió en tal abandonando el apellido Pomares que es el genuino; ¿quién reconocería en la pizpireta Lupe Vélez a Guadalupe Villalobos?... y a la bellísima June Collyer, ¿quién le dice que no hubiese fracasado rotundamente si se presenta en los talleres de películas con su verdadero nombre de Dorotea Heermance?...

Hollywood tiene un nuevo juguete. ¿Hasta cuándo le durará? No lo sabemos; pero por el momento las cosas en el cine se harán de acuerdo con las cifras. Si una casa productora quiere que Tallulah Bankhead trabaje en una obra y el numerologista le anuncia a la divina estrella de la «Paramount» que su carrera se arruinaría si consintiera en ello, Tallulah preferirá mil veces cancelar su contrato que aparecer en semejante film.

La imagen del viejo cenobita, el interesante tipo de cabellos ensortijados, Pedro el Ermitaño, que tantas fortunas



A June Collyer, ¿quién le dice que no hubiese fracasado si se presenta en los estudios con su verdadero nombre de Dorotea Heermance?

saban en perspectivas fantásticas los secretos del Más Allá... Ahora la superstición de Hollywood estriba en el numeroscopia. Y de acuerdo con sus vibraciones se resolverá el porvenir de la industria cinematográfica.

MARY M. SPAULDING
Hollywood, 1931

¿Quién reconocería en la pizpireta Lupe Vélez a Guadalupe Villalobos?

predijo y a tantas luminarias de cine aconsejó en la penumbra de su cabaña humilde, pasó a la historia como los hechos románticos...

Dareos, el psicoanalista, hasta cuyo santuario misterioso yo llegué tantas veces, ansiosa de saber, no sólo mi «porvenir» sino el presente de muchos astros hollywoodenses, apenas si tiene oportunidad de usar de nuevo el prodigioso cristal por donde pa-

Si una casa productora quiere que Tallulah Bankhead trabaje en una obra y el numerologista le anuncia que su carrera se arruinaría si consintiera en ello, preferirá mil veces cancelar su contrato que aparecer en semejante film.



Una
ESTRELLA
en
FILMS
SELECTOS



Rosita Moreno en la sección de huecograbado

ROSITA
Catalunya
MORENO
entre
nosotros



¡Matemático!

Rosita Moreno nos tenía prometido, desde su fugaz estancia en Barcelona, que volvería a nuestro lado a mediados de noviembre. Y, en efecto, a mediados de noviembre, con la precisión matemática con que los astrónomos fijan el movimiento de «sus» estrellas en el cielo, ha vuelto a Barcelona Rosita Moreno, que es «nuestra» estrella aquí, en la tierra.

Lo oficial y lo extraoficial

OFICIALMENTE, Rosita Moreno ha vuelto a Barcelona, por acuerdo de su casa productora, para hacer ante el público una doble presentación de sí misma: la de su trabajo cinematográfico en la cinta «Gente alegre», y la de sus danzas bellísimas en el marco del escenario.

Eso, oficialmente. Pero, extraoficialmente, nosotros sabemos que ha vuelto también por algo más. Por algo que no puede hacerse constar en los áridos despachos oficiales que suelen cruzarse entre un director y un «manager».

Rosita ha vuelto a Barcelona para recoger el fruto de la semilla sembrada dos meses atrás. Sembró diálogos que se han convertido ya en amistades; sonrisas que se han trocado en simpatías; amabilidades que han excitado la gratitud de todos; sugerencias, en fin, que han hecho crecer la admiración que sentimos por la mujer y la artista.

Reciprocidad

La graciosa fugitiva de Hollywood, curiosa como mujer, ha querido conocer los talleres de FILMS SELECTOS para ver más de cerca — como nuestra curiosidad quisiera ver los grandes estudios de ella — cómo funciona ese maravilloso mecanismo que recoge como en un solo haz las imágenes y pensamientos que, depurados, han de llegar hasta el público.

No ha venido, pues, para hablarnos

de cosas del cine, ni para contarnos detalles curiosos de su vida, ni para pasar balance, ante nosotros, de su valiosa aportación artística al mundo del celuloide.

Ha venido a ver, a preguntar, a enterarse de todo lo de aquí.

Hasta ahora ella ha trabajado una y otra vez para distraernos a nosotros. Recíprocamente, ahora hemos querido trabajar nosotros para que ella se distrajera, al menos una vez, de tanto trajín y marce como supone la presencia en nuestras esferas de una estrella famosa de Hollywood.

En «Films Selectos»

TENDIENDO, generosa, la mano a unos y otras, y sonriendo afectuosamente a cuantos le salían al paso, ha ido recorriendo Rosita todas las secciones, casi rincón por rincón, de nuestra redacción y talleres.

FOTOGRAFIA: Juego mágico de imágenes, donde lo blanco es negro y lo negro es blanco. Placas, cristales, celuloide..., todo lo examina curiosamente Rosita.

Y, esta vez, las fotografías que allí vemos de «ella» se nos antojan más sonrientes, más seductoras, como animadas de un hábito insospechado de vida. ¿Será que las copias, quietecitas en sus puestos, han reconocido al original?

IMPRESIÓN: Un antro poblado de artefactos de hierro, cuyo ruido, constante y pesado, retumba en las últimas circunvoluciones del cerebro. Volantes, rodillos, tinteros, bobinas, marcadores, todo levanta un murmullo infernal, y en todo hay algo que ofrece interés a Rosita.

Pero, sobre todo los ruidos de máquinas en marcha, nos sorprende, como un estallido, la risa espontánea de la estrella, una risa que vibra y ondula, un momento, sobre nuestros cerebros atormentados y se pierde, tintineante, en la aspereza infernal del ambiente.

LITOGRAFIA: Otro juego mágico de imágenes. Pero éste es en colores, con muchos colores. Rojo, azul, amarillo... Un rojo más brillante, un azul menos

intenso... Reflejos cálidos de un iris que embelesan a Rosita.

Y, a través de todos ellos, percibimos la imagen que baila una danza, envuelta en el rosicler de los focos multicolores de un escenario.

HUECOGRABADO: Recinto sagrado que guarda el secreto del arte novísimo, impregnado de olores ácidos de química. Grabado, insólación, galvanoplastia..., cada operación del «hueco» le habla a Rosita de complicados procedimientos gráficos.

Pero los vahos acres de laboratorio impregnan demasiado el ambiente. Por eso, gustamos de aspirar el perfume delicado que, al pasar, va dejando esa mujer, como una estela de su alma esencialmente femenina.

Como en las películas

HAY una clase de hombres que merecen, por lo visto, poca confianza en lo que dicen. Al cronista, por ejemplo, le basta con decir «Rosita Moreno ha estado en FILMS SELECTOS», para que todo el mundo le crea. A esos hombres, en cambio, para decir exactamente lo mismo, les es preciso presentar al público una prueba palpable de lo que van a decir. Necesitan sacar una fotografía, y, por eso, les llaman «fotógrafos».

Por compañerismo, pues, no hay más remedio que condescender con lo que piden los fotógrafos, y nos agrupamos para que nos retraten. Nos agrupamos a capricho, sin orden ni concierto, como obedeciendo al desgaire, de amistad y simpatía, que inspira la conversación; pero a ellos no les gusta así: lo quieren todo a su manera.

—Un poco más allá... No tanto... Bien. ¿Hace el favor, señorita? Más a la derecha... Más... Basta... A usted no se le verá, si se pone ahí... Ahora está bien... Usted, ¿quiere acercarse un poco? Más, más... Así... Bueno. No se muevan... —

Y en este inquieto ir y venir, moviéndose a la derecha y a la izquierda, mirando de cerca y de lejos la máquina, se ha quedado el cronista en un primer término ingrato.



¿Será, como en las fotos de las películas, un «parlenaire» de la estrella visitante? ¿O ha querido tal vez, como un extra cuquiera, «robarle» la fotografía a Rosita?

Visitan lo nuestros talleres de fotografía.

Un film documental

PERO, a despecho del placer con que sigue Rosita la multitud de ingeniosas operaciones que requiere, página por página, la confección de un número de FILMS SELECTOS, nos dice que el tiempo apremia, y ha de cumplir con la obligación.

Y se va, en efecto, intimamente com-

Danza

La grácil figura de Rosita Moreno ha sido modelada ex profeso para la danza, y así lo deja traslucir en la agilidad de sus movimientos, en la ingravidez de su postura, en la misma delicadeza con que se vuelve a comentar con unos y otros las cosas que va viendo. Es más: la suavidad con que articula los sonidos para traducir sus impresiones recuerda aquella otra suavidad con que mueve los pies, de puntillas, sobre las tablas del escenario.

Por eso, entre palabra y palabra, entre sonrisa y sonrisa, deja moverse graciosamente los pies a compás de un ritmo que se dibuja, invisible, en su mente, o hace que los ojos, al posarse inquietos sobre tantas cosas curiosas, vayan describiendo en los aires una danza de peregrina espiritualidad.

Es la sugestión del ritmo, el espíritu de la danza, la dinámica del movimiento, que adquieren mayor intensidad al irradiar de unos ojos que embelesan y seducen.

Sus amigos

ENTRAN las pruebas de la prensa, junto a las máquinas de imprimir, en los cilindros de las rotativas, en las mesas de la encuadernación, en todas partes aparecen figuras de artistas que le llaman la atención a Rosita. Las va reconociendo a todas a medida que salen: Menjou, Frances Dee, Vilches, Pereda, Chevalier, Imperio Argentina, Luana Alcañiz...

Son todos sus amigos, y los nombra uno por uno con la complacencia y nostalgia con que se recuerdan los seres queridos ausentes.

placida de haber presenciado un film documental. Un film, con explicaciones «totalmente en español», que se iba proyectando en su honor a medida que se rodaba.

Y, como en las películas, al despedirse Rosita, el tubo de escape del auto levanta una tenue nubecilla azulada que, en nuestra imaginación, va haciéndose cada vez más densa y oscura, hasta esfumar por completo la imagen y traernos la dolorosa palabra de «Fin».

LORENZO CONDE



Fotografía de Rosita Moreno hecha en los estudios de la Paramount, en Hollywood.

Graciosa escena de
"El estudiante mendigo"



ATA

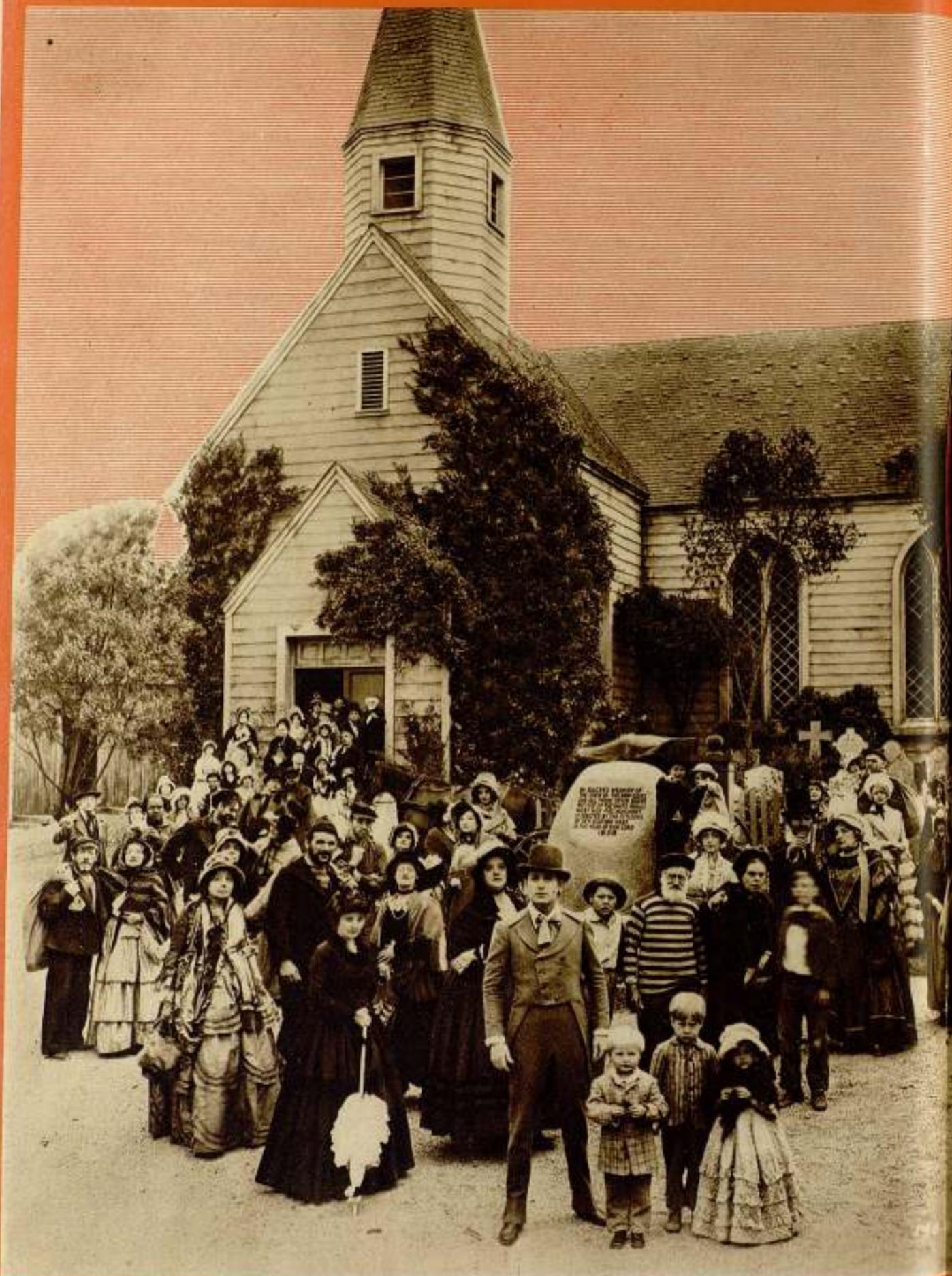
EL CINE Y LA MODA

A la derecha de estas líneas, la nueva artista de la Paramount Adrienne Ames, nos presenta un conjunto para mañana, compuesto de blusa de crepón de China blanco, falda recta de forma cartera con una hilera de grandes botones, de color marrón oscuro y chaqueta de crepella de un blanco agamuzado, que juega al mismo tiempo con el color de la blusa y de la falda. El cuello de la blusa, es de crepón georgette, del mismo color que la falda y forma delante amplia lazada.

Filmoteca
de Catalunya



A la izquierda de estas líneas, Juliette Compton, luce un elegantísimo vestido de tarde con chaqueta tres cuartos, adornada en el cuello y las mangas con piel de zorro plateado. Tanto la chaqueta como la falda, terminan en su parte inferior en una amplia faja plisada en tablitas muy finas. Los zapatos son de ante del mismo color que el vestido; se adornan con una lazada sostenida con un broche de strass. Anita PLANAS



Das es-
cenas sumamente
intrigantes de la bellí-
sima película Warner Bros
"La fiera del Mar", de la que
son protagonistas las cele-
bradas estrellas Jhon
Barrymore y Joan
Bennet.

**Mujeres
bonitas**



Simone Cerdan, protagonista del films Osso, "Le Chanteur Inconnu".

Fotos Paul Kehren, Paris.

M
P
dióg
rra.
Beni
Pr
cena
ler,
de S
y R
g R
Un
triv
jo g
de
en
tant
vidu
espe
a su
solv
bre
gust
su
le r
com
pen
lá r
L
Mar

M A M Á

PELICULA «Fox», inspirada en la obra teatral del insigne escritor y comediógrafo español Gregorio Martínez Sierra. Supervisada por el mismo. Director: Benito Perojo.

Principales intérpretes: Catalina Bárcena, María Luz Callejo, Enriqueta Soler, Rafael Rivelles, Julio Peña, Andrés de Seguro, José Nieto, Félix de Pomés y Rafael Calvo.

¿Recordáis?...

Una madre, joven aún, buena aunque trivial y sobre todo aficionada al lujo y a gastar sin tasa, en un momento de atolondramiento, por haber perdido en el juego una cantidad muy importante, acepta un préstamo de un individuo de conciencia no muy limpia, que espera por ese medio tenerla sometida a su voluntad, a la par que conocer la solvencia del esposo. Este es un hombre metódico que ve con pena y disgusto los enormes gastos que sostiene su esposa, por lo que continuamente le ruega varíe de modo de ser y le recomienda ponga coto a sus excesivos dispendios, que sólo pueden conducirle a la ruina.

Los dos hijos del matrimonio, José María y Cecilia, están terminando sus



estudios y próximos a regresar al hogar. El es un muchacho estudioso, muy serio, trabajador, lleno de sinceridad, que adora con toda el alma a su madre. La hija, Cecilia, es también muy bondadosa y, como su hermano, siente por su mamá verdadera idolatría.

El perverso acreedor, que ve frustrados sus planes de conquista al ser rechazado por Mercedes, que así se llama la madre, indica a ésta, para vengarse, que necesita le devuelva el dinero que le prestó. Ella piensa pedirselo al ma-

rido, pero cuando, ya decidida, va a hacerlo no se atreve, porque comprende que tendrá forzosamente que revelar el origen de la deuda, y como conoce el modo de ser y el criterio de su esposo, no se siente con valor suficiente para confesar.

Así las cosas, regresan del colegio los dos hijos, y en cuanto el malvado acreedor y desdenado galán ve a Cecilia, la hija de su pretendida conquista, le hace el amor, y como es ducho en estas lides y la muchacha es inocente e incauta, está a punto de ser correspondido.

Entretanto, José María se entera de los terribles apuros que está pasando su madre, y no viendo la solución al problema, roba a su padre la cantidad precisa para satisfacer la deuda contraída por la autora de sus días. Cuando el padre se entera de quién es el autor del robo, se dispone a arrojarlo de su casa, pero... surgen explicaciones que les hacen reconciliar y el miserable, causante de tantas amarguras y penas, es desemmascarado y queda burlado en sus pretensiones acerca de Cecilia. Los padres se dan cuenta de que deben vivir más para sus hijos, olvidando sus mundanas diversiones, por lo que en el hogar vuelven a reinar de nuevo la paz y la felicidad que, por su modo de ser, estuvieron a punto de perder para siempre. — Juan Mina.



RENÉ CLAIR

O EL BUEN HUMOR

Hoy quisiéramos divagar un poco acerca de la inconfundible personalidad artística de uno de los «metteurs en scène» europeos que obtienen mejor éxito en todas partes, personalidad trascendental sin asomos siquiera de trascendentalismo. Habréis adivinado que nos referimos a René Clair, el joven director francés, cuyas últimas producciones — «Sous les toits de Paris» y «Le million» — recorren ahora el mundo triunfalmente. Sin embargo, ya antes de ahora discerníamos muchos cuánto René Clair significaría dentro de la más selecta cinematografía, y hace años que apreciaba su calidad el público de las salas de vanguardia, al cual iba a sumarse, persuadido, el gran público.

A propósito de «El millón», film festivo por su asunto y por sus «gags», conviene recordar que algún crítico reprochó algún día a René Clair su



falta de sentimentalismo — aun no había realizado «Bajo los techos de París»; pero si «La presa del viento», sin fortuna, por cierto —, afeándole una presunta carencia de calor humano y conceptuándole a la postre simple creador de farsas.

Creador de farsas, en efecto, y asimismo creador del arte. Porque al terreno del arte pertenece la farsa, y una buena se encuentra por encima

de una tragedia mala, sin duda. Las farsas de René Clair se titulan «Entre-acto», «Paris que duerme», «El viaje imaginario», «Un sombrero de paja de Italia», «Los dos tímidos», obras maestras del género, y su autor implica uno de los principales escenificadores cinematográficos de nuestra época.

Respecto a la inhumana conducta que alguien le echó en cara con manifiesto atolondramiento, no le disimularé a juicio de la crítica ecuánime, admitiendo que las preferencias del aludido cineasta vagan a temas inhumanos, en tanto los desarrolle a satisfacción. Si lo sentimental se le antojara ridículo — y no se le antoja, según hemos demostrado al citar dos sentimentales cintas suyas —, nada le obligaría a elegir temas sentimentales, ni nos asistiría derecho a censurar sus convicciones. L





su buen humor, revestido de alta importancia técnica y de alta importancia estética, mientras provoca aprobadora risa de los espectadores sencillos que no entienden de estéticas ni de técnicas, provoca concienzuda admiración de los espectadores cultos que pliden a la pantalla su máximo rendimiento. No cabe prueba de bondad superior a la de tal potencia doble.

Además — recalquemos sobre este extremo —, viene muy a propósito la actual boga de tan saludable a la vez que tan docta alegría. Con raras excepciones, el cinematógrafo empezaba a pecar de un exceso de seriedad para decir necesidades muy a menudo y banalidades casi siempre. En cambio, el refinado estilo cinematográfico de René Clair, aun cuando no poseyera los méritos mayores, poseería, desde luego, el mérito de esas elegantes personas que

atinan a no ponerse de ordinario serias, arguyendo-se que de ordinario no hay motivo... El buen humor, amén de divertido y asequible a cualquiera, resulta algo profundamente filosófico.

GERMÁN GÓMEZ
DE LA MATA

Varios momentos de El millón, reciente film de René Clair que obtiene un franco éxito en todas partes donde se proyecta.

importante es saber lo que se quiere, por lo pronto, y después, saber conseguirlo, conforme sabe él ambas cosas.

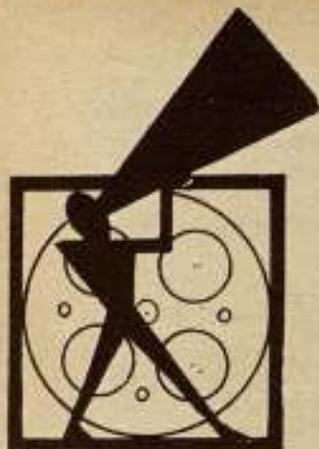
Precisamente nos encanta en René Clair su sentido de lo cómico, que denota el «sprit gaulois» y se aleja del «humour» inglés, que se reduce, en suma, al buen humor, un buen humor explotado con auténtico talento. Este sentido de lo cómico se alía a un hondo

sentido cinematográfico — no exento, ¡ay!, de leves resabios teatrales — que de continuo descubre nuevas posibilidades para la tarea cinematográfica.

Por ejemplo, saca verdadero partido de ese cine sonoro donde se estrellan tantos, víctimas del pie forzado a que se ajustan, y adapta a su inventiva la forzada sonoridad del cine, que nació mudo, no hablando al cabo sino como los mudos a quienes se enseña a hablar merced a improbos prodigios de paciencia. Quizá supongan los films del admirable realizador casos únicos de un cinema que habla y suena a tiempo.

Sobre todo, y ello es lo que por el instante nos interesa, suponen casos de un cinema regocijado y depurado, sanamente alegre y sabiamente impecable. El humorismo de René Clair, o





* * * * FILMS
SELECTOS * *

EL TRABAJO ARMONIOSO. — Se ha realizado en los estudios «Paramount», de Joinville, las últimas escenas de «Mistigri», film de Harry Lachman sobre un escenario de Marcel Achard. (Marcel Achard — nota para los no enterados — es nada menos que el escenarista de «Jean de la Lune», un film que lleva, en los «affiches» de París, diez meses seguidos. Y cuyo éxito débese, principalmente, al diálogo, al mucho diálogo... Porque Achard — autor de teatro — no sólo no desdeña el uso de la palabra en el cine, sino que, además, sostiene la igualdad artística de la imagen y del verbo. Opinión que ha encendido una tormenta de discusiones. ¿Mucho diálogo en el cinema parlante? ¿Poco diálogo? La «Paramount», naturalmente, no ha terciado en el vivo debate. Pero ha encargado a Achard un escenario: «Mistigri»...)

Una expedición, debidamente equipada con todo lo necesario para poder filmar películas habladas, se dirigió a las peligrosas islas de Borneo para tomar escenas de las bestias feroces que habitan en las selvas vírgenes de las islas.

«Al este de Borneo», con este título, se exhibe la película en Berlín, cuyos intérpretes, Rose Hobart y Charles Bickford hacen una labor admirable.

EL DIRECTOR FRANK LLOYD vendrá a Europa. — Frank Lloyd es uno de los directores más afortunados de la cinematografía. Fué elegido por la Academia Cinematográfica de Artes y Ciencias como el más notable director del año.

En «La edad de



Beato Perojo leyendo a Rafael Rivelles y a Tapor Koff el escenario de «Niebla», película que dirige para la casa Osso, de París.

amar», dirige a Bille Dove, Charles Starret, Edward Everett Horton, Lois Wilson, Mary Duncan, Adrián Morris y Betty Ross Clarke.

LAS MARIPOSAS DE ROSITA DIAZ. — ¿Ustedes no sabían que Rosita Díaz colecciona mariposas? Seguramente lo han leído en alguna parte... Pero, en realidad, no hay que prestar demasiada atención a estas historias del cinema... Casi siempre no pasan de ser una mera fantasía. Acaso ignoren ustedes que, en todos los estudios de cine, hay un señor grave que se pasa el día inventando mentiras a la mayor gloria de las estrellas.

Esas mariposas de Rosita Díaz son, por ejemplo, una mentira. Una mentira que se ha publicado en casi todos los periódicos del mundo. Por lo menos en los de París.

—Colecciono mariposas — explicaba Rosita, la otra noche, en «L'Intransigent» — porque me parece un entretenimiento de verdadera distinción... ¿No hay quien colecciona sellos de Correos o abanicos o plumas? Yo he optado por las mariposas... Coleccionar mariposas supone, aunque ello suena a modestia en mis labios, una auténtica elegancia espiritual. Brummell, que tenía como nadie el sentido de lo «chic», hubiera también coleccionado mariposas.

Lo malo es que, después de todo este alegato lírico, Rosita no colecciona mariposas. Acaso ni siquiera le gustan. Imaginen, pues, ustedes su sorpresa cuando el otro día le entregaron, en los estudios, una carta dramática que, en síntesis, decía así: «Acabo de leer en «L'intran» que usted colecciona mariposas. Muy bien. Yo también las colecciono. Pero estos días me hace falta dinero... Una crisis momentánea. Probablemente reflejo de la crisis mundial. Total; que, sintiéndolo mucho, he pensado desprenderme de mi colección. Por tres mil francos mis mariposas serán suyas...» Y Rosita no ha tenido más remedio que comprar la colección. Proceder de otro modo hubiera sido demostrar que no pocos historias del cinema se apoyan sobre base movetiza...



Tres intérpretes del nuevo film internacional de Paramount «El Payaso»: Roberto Rey, Bert Osmi y Kovalamboski (Foto Paramount).



Mauricio Chevalier, Imperio Argentina y Carlos N. Buena, en un momento del sketch español de Paramount «El cliente seductor».

Eddie Buzzell continúa activamente en la producción de sus populares «cuentos para personas mayores» («Bedtime stories for Grown Ups»). Acaba de producir una a la cual se ha titulado «La llamada del Norte», y a pesar de que estos asuntos cortos son esencialmente cómicos y representan una nueva y divertida comedia, hay muchos puntos en los cuales la imaginación tiene amplio campo para laborar con provecho. Las originales historias de Eddie Buzzell han llamado poderosamente la atención. El joven actor aparece siempre provisto de su radio, a través del cual comienza sus divertidas historietas que van inmediatamente pasando a la vista del público en la más peregrina de las presentaciones. Muchas de las mismas las escribe Buzzell y otras las dirige y escribe en colaboración.

Ha vuelto a reinar perfecta armonía entre la popular estrella Barbara Stanwyck y la Compañía de «Columbia Pictures». Las dificultades que surgieron hace poco y que enturbiaron durante un momento la cordialidad entre ambos, han sido zanjadas satisfactoriamente para unos y otra, siendo el resultado que la Compañía «Columbia» acaba de anunciar el próximo rodaje de un nuevo film, en el cual la figura principal será la bella y dramática estrella que tanto éxito ha alcanzado últimamente en el film de «Columbia» «La mujer milagrosa».

UN ELOGIO DESINTERESADO DE EDDIE CANTOR. — Eddie Cantor, haciendo gala de un gran desinterés e impulsado por el entusiasmo que en él despertó la producción de Samuel Goldwyn «La calle», publicó un anuncio en el número del día 11 de agosto del diario teatral «Variety», que le costó cuatrocientos dólares. Con este motivo viene a cuento recordar que cuando Cantor hizo su primer film hablado «Whoopée». Al Tolson hizo insertar espontáneamente otro anuncio si-



Mauricio Chevalier, con Rosita Díaz y Carmen Navascués, en otro momento del sketch español de Paramount «El cliente seductor» (Foto: Paramount).

milar para expresar y divulgar su admiración por esta película de Goldwyn y Ziegfeld.

Eddie Cantor se expresó en su aludido anuncio en estos términos:

«Acabo de salir de la sala de pruebas de los «Artistas Asociados», donde he visto lo que en mi modesta opinión es no solamente la mejor película hablada, sino la de más interesante argumento que se haya llevado jamás a la pantalla.

«No pretendo ser refractario a las emociones, desde luego, pero estoy relacionado con el teatro desde hace veinte años y, por lo tanto, no soy de lo más impresionable. No obstante, casi lloré, lloré y reí, y cuando terminó la proyección estaba embargado por la emoción y no hallaba palabras para expresarme. Redacto este mensaje una ho-

ra después de ver «La calle», pues hasta ahora no podía hallar la forma de expresar mis sentimientos.

«Samuel Goldwyn, si no produce usted ninguna película más en lo que resta de su vida, puede reposar en sus laureles. Puede estar orgulloso de su nueva producción.

«King Vidor, en su dirección de «La calle», ha llegado usted a la cumbre de su carrera, pues su nombre figurará entre los inmortales de la pantalla en el Palacio de la Fama.

«Elmer Rice, ¿podréis sobrepujar nunca «La calle»? Ningún otro autor podría haber escrito una página de la vida neogorquina como usted lo ha hecho. Es sencillamente genial.

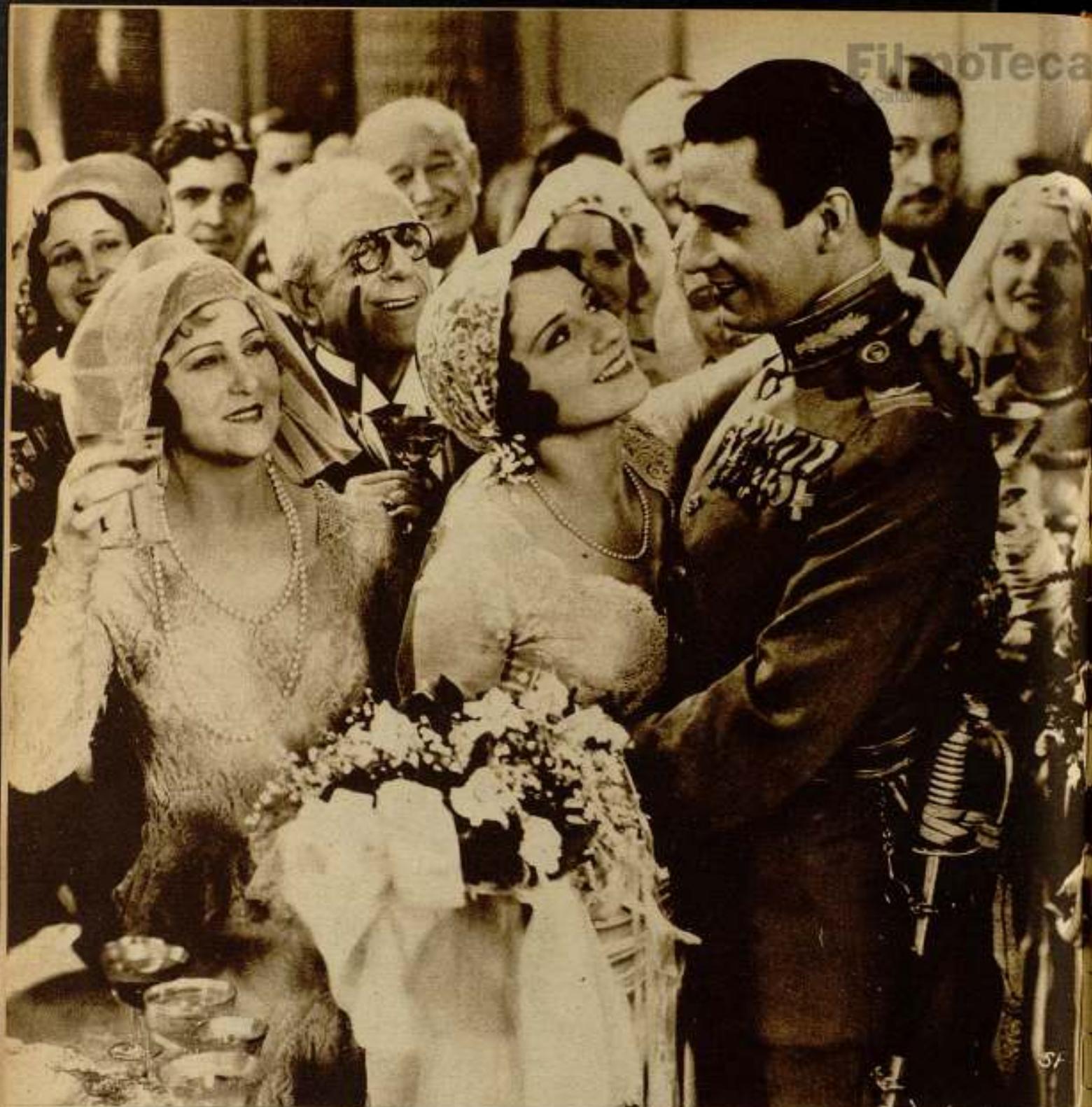
«Hacer especial mención de alguno de los intérpretes de la película sería una injusticia hacia los demás. Nunca se había reunido un grupo parecido de artistas, ni en el teatro ni en la pantalla.

«Esta es la primera vez en mi vida que pago un anuncio para alabar algo que no me pertenece. Es preciso, para ello, que esté entusiasmado como lo estoy.

«Vean «La calle» cuando se proyecte en público, y si no les llega al corazón y no se les hace un nudo en la garganta, yo les pago de mi bolsillo el importe de su localidad.»

Harry J. Vejar e Inés Pörlange han sido contratados por Howard Hughes para figurar en el reparto de «Scarface», el sensacional film de los «gangsters» americanos que está rodando actualmente Howard Hawks. Los otros intérpretes son Paul Muni, Osgood Perkins, Karen Morley, Ann Dvorak, C. Henry Gordon, Vicent Barnett y George Raft.

El conocido villano de la pantalla, Rolf Haroldo, que aparece en «Dixiana», se ha separado de su esposa Ann y le abona a ésta \$ 125.00 semanales por manutención.



¿PUEDE UNA MADRE MATAR A SU HIJO?

Esta es la terrible pregunta que se hace al público en el

CINE URQUINAONA

en

LA LLAMA SAGRADA

Primer film Warner Bros hablado en castellano por LUANA ALCAÑIZ, ELVIRA MORLA, MARTÍN GARRALAGA, CARMEN RODRÍGUEZ, GUILLERMO DEL RINCÓN.

Programación Cinematográfica Almirante.

MARGARITA XIRGU

por Antonio Orts-Ramos

ERASE un periodista que debía de entrevistar a una famosa actriz, mas por no formar en el grupo de los puramente profesionales, no gozaba de esa fácil penetración pacífica con que los heroicos reporteros se introducen en todas partes. Pero, como el portador del famoso «mensaje a Garcia», el periodista de este suceso fuere por Barcelona adelante resuelto a encontrar la actriz, empresa, por otro lado factibilísima, ya que el nombre de la comediante es de por sí una punta imanada que atrae con su fuerte personalidad a todos los mortales, periodistas o no.

Desde luego, como no podía por menos que suceder, el periodista encontró, si no a la actriz famosa, sí el lugar en donde ella oficiaba como sacerdotisa mayor en el altar del arte dramático. Era un modesto templo de céntrica barriada en el cual, como he dicho, se le rendía culto a Talía. El periodista descubrióse y entró, por cierto sin la reverencia acostumbrada con que suele penetrarse en los lugares en donde la vida, con sus pasiones, sentimientos, vicios y virtudes, se corporiza.

En el acto dióse cuenta de la herejía que acababa de cometer, pero sea por su escepticismo, sea porque durante su proteica vida tuvo que girar algunos años en derredor del rito, practicándolo inclusive, sea por algún complejo, de difícil explicación, el caso es que no se preocupó en disculpar su falta, pues al fin y a la postre no había pasado del vestibulo tampoco.

Cortóle el paso un acólito menor de Mercurio, dios que también interviene en el culto a Talía, para la buena administración del mismo.

—¿Qué desea? — preguntóle el periodista.

—Incensar un momento a la sacerdotisa de este templo.

—No sé si lo logrará. La señora recibió ayer a todos los que se dedican a la incensación, y a estas horas debe estar aun medio asfixiada de tanto humo como echaron.

—De todos modos, dígame que mi incensario no es de los corrientes y que no siempre las materias que en él quemamos suben a la cabeza ni congestionan los pulmones.

—Además, he de decirle — arguyó el acólito — que yo no pertenezco a las huestes de Talía, sino a las de Mercurio, y por lo tanto me limitaré a llevar su recado a uno de los diáconos de la sacerdotisa.

—Bien — convino el periodista —, esperaré aquí.

Y en el vestibulo del templo hubo de esperar largo rato, ya que nadie lo invitó a penetrar al interior.

Al fin, y después de haberse fijado con insistencia en un varón de baja estatura que junto a él leía con gran atención la página de espectáculos de un periódico, y cuando ya desesperaba que el acólito menor de Mercurio regresara dándole cuenta de haber llevado el recado, guiado por su instinto aproximóse al embebidor lector preguntándole:

—¿Es usted, acaso, diácono de la sacerdotisa de este templo?



—Sí, señor. ¿En qué me lo ha conocido?

—En la mirada...

—¡Es extraño! — exclamó.

—En la mirada tan interesante — continuó el periodista — que usted le echaba a la página de espectáculos de ese periódico que tiene en la mano.

—¡Ah! — suspiró el diácono como si echara fuera de sí una gran inquietud.

Y después, ya tranquilo, ofrecióse, amable, al periodista, diciéndole:

—¿Qué desea usted de mí?

—Yo tengo una gran necesidad de decir que doña Margarita Xirgu es genial, que es la mejor actriz de España, que sus creaciones son únicas, pues, como usted sabe, esto lo ha dicho todo el mundo menos yo, y no quiero seguir en este plano de inferioridad vergonzosa. Por lo tanto, desee que me proporcione una entrevista con la sacerdotisa a la cual usted asiste, para reivindicarme, y repetir de carrerilla todo lo que sobre ella se ha dicho. Además, quiero también conocer su opinión con respecto al cine.

—¡Oh, amigo! La señora está cansada de esas cosas. En ella, el arte ya

empieza a ser sufrimiento trágico, dubitación heroica, en la cual su espíritu confunde la vida de los personajes que interpreta con la suya propia. No, sea usted discreto y no la entreviste. No aumente su dolor con un interrogatorio que, por habilmente que usted lo hiciera, siempre levantaría, con las inevitables indiscreciones a que nos aboca la curiosidad, la bandada de sus emociones que únicamente deben volar en presencia del público, que al cabo es el que hace posible el arte.

—¿Cómo resolverlo, pues? — se atrevió a preguntar el periodista.

—Hágale un cuestionario, y ella lo llenará.

Cuestionario que va a continuación tal y como la señora Xirgu tuvo la bondad de hacer llegar al periodista, por mediación del señor Rivas Cheriff.

—¿Le gusta el cine?

—Las películas que no puedo ver en la realidad (viajes al Polo, a las selvas africanas, etcétera), y los noticieros «Movietone», extraordinariamente.

—¿Puede competir con el teatro?

—¡Jamás, jamás, jamás!

—¿Ha influido en las costumbres?

—En las mías, no.

NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rosa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercaderías.

¿QUÉ DEBO LEER?

Guía de lecturas, para hombres, mujeres y niños

Es éste un libro indispensable para todos los aficionados a la lectura, quienes encontrarán en él las indicaciones necesarias para el mejor acierto en la adquisición de toda clase de libros: novelas, poesía, historia, biografía, crítica, arte, viajes, ciencias, ensayos, política, sociología, filosofía, religión, etcétera.

PRECIO DE LA OBRA: 4 PESETAS

De venta en todas las librerías y en la casa editora, SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES, S. A. CALLE DE LA DIPUTACIÓN, 211. BARCELONA que lo remitirá franco de porte al recibir el recibo de dicha cantidad por giro postal o en sellos de correo.

- ¿Qué opina sobre el sonoro?
—Como invento, maravilloso.
—La palabra en el hablado, ¿le parece aceptable?
—Sí; pero no como drama; sino como museo y panteón.
—¿Tienen algo que agradecerle las modas femeninas al cine?
—No; las modas tienen que agradecerle a la historia del pasado en sus reminiscencias. El cine es demasiado actual.
—¿Las películas tienen la intensidad vital del teatro?
—No. A mí me parece que no.
—¿Prefiere algún artista de la pantalla?
—Emil Jannings y ¡Charlot!
—¿Su capacidad de intérprete se ha ampliado con el cine?
—Sin duda; pero sólo en cuanto influye en mi sentimiento artístico toda manifestación de la vida expresada en otro orden de formas estéticas. Por lo demás, voy muy poco al cine. — MARGARITA XIRGU

Opinamos que...

La ciudad que canta, película «A. S. F. I.», interpretada por Jan Kiepura y Brigitte Helm. Estrenada en el Salón Cataluña.

Bien miradas las cosas, no tenemos motivo de queja contra el cine sonoro, pues ya nos ha dado todas las formas y modalidades que puedan pedirse en un espectáculo que habla y canta y, por añadidura, se trae consigo la música.

Esta reflexión de gratitud nos la ha sugerido la obra que acabamos de ver en el Cataluña. Una obra que en modo alguno hubiese podido darnosla el teatro lírico. Porque, en realidad, «La ciudad que canta» es una opereta en que sólo cantan el tenor y el coro. Los demás personajes no cantan: se conforman con oír y admirar cómo canta el tenor.

La misma Brigitte Helm, aun representando nada menos que el papel de una cantante de ópera, se ve reducida — no sabe cantar — a tener que escuchar la voz melodiosa del humilde barquero napolitano, dejando así perder lastimosamente las más bellas ocasiones que pueda uno imaginarse para ensartar a granel dúos de amor, cantados a la luz de la luna, en un ambiente tan poético y soñador como la bahía de Nápoles, y con música tan romántica y dulce como la que abunda en la inspiración italiana.

Por eso, mejor que «La ciudad que

canta», podría titularse la cinta «El hombre que canta», sobre todo porque ante

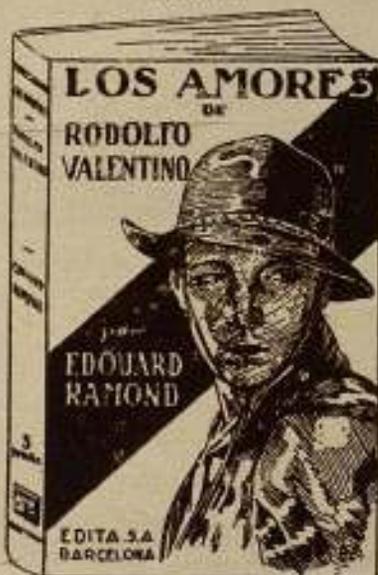
Pasan los años...

...pero todos los días hay flores frescas sobre la tumba del llorado

Rodolfo Valentino

Su recuerdo permanece vivo en el corazón de las mujeres, que fueron todas un poco novias espirituales del inimitable galán de la pantalla.

Usted que puso en Valentino su admiración y su simpatía, debe incorporar a su biblioteca este libro que tiene calidad de reliquia sentimental.



De este mismo libro, que se vendió a CINCO pesetas, se ha hecho una edición popular, profusamente ilustrada, a

DOS PESETAS

Pídala a su librero o a

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
Provenza, 101 - BARCELONA

la importancia que se le da a Jan Kiepura como tenor, desaparecen la ciudad, la mujer, el amor, el argumento, y hasta la película en peso. Sólo basta con recordar que, en la ocasión que le viene más a pelo, se empeña en demostrarnos que también sabe cantar aquello de «La donna é móbile», que figura en el repertorio de todos los tenores y tenorinos de todo el mundo.

En cuanto a la dirección, valga reconocer que deja traslucir bien a las claras las ganas que tiene Carmine Gallone de hacer mucho, mucho, en todos los sentidos; pero nada más que eso: muchas ganas de hacer mucho.



La simpatísimas artista Impero Argentina vista por el caricaturista Via.

Hoy terminamos la publicación de la novela vivida

LOS AMORES DE RODOLFO VALENTINO

FILMS SELECTOS, empezará a publicar desde el próximo número el nuevo folletín

Papaño, piernas largas

novela original de Jean Webster que, por su gracia e interés, ha sido llevada a la pantalla por la casa Fox, con la interpretación de Janet Gaynor y Warner Baxter. El folletín se ilustrará con los dibujos hechos ex profeso para la novela y las fotografías más interesantes del film.

CAPÍTULO XXV

LAS LAGRIMAS

Algo podía atestiguar el prodigioso ascendente ejercido por el encanto latino de Rodolfo sobre las mujeres americanas, era indudablemente la clase de homenajes que le tributaron, el desencadenamiento de su curiosidad ante los fúnebres despojos del que había sido el Caíd.

¿Quién podría vanagloriarse de haber presenciado los más sorprendentes y conmovedores de esos homenajes?...

Se vió — ¿sinceridad?... ¿conquista?... — a la mujer que se desmaya al besar el ataúd, a la joven que pierde el sentido sólo al oír el himno «Más cerca de ti, Dios mío... Pudo verse, atravesando la valla de curiosos y penetrando en el Campbell entre los privilegiados, a numerosos boxeadores con sus esposas y — indiscutible notabilidad — a la señora R. Wittemore, esposa de un bandido ejecutado recientemente... Llevaba ropas de luto — ¿quién sabe si en honor de su digno difunto o de Valentino? — y penetró en la capilla ardiente, declarando a los periodistas que había conocido a Rodolfo un día que juzgaba un concurso de belleza, en Baltimore...

Pero, junto a esa fúnebre mascarada, hubo la explosión del dolor verdadero, sincero, del dolor que se indignó ante el histerismo colectivo o se ocultó en la sombra para mejor llorar.

Por tres veces, durante el breve recorrido de la travesía del aposento mortuario, una joven *weird* se desmayó ante el espectáculo del cuerpo del que era para ella, en los estudios de Long Island, un camarada protector y un maestro.

Y el dolor dejó oír sus verdaderos sollozos cuando Juana Acker volvió a ver los rasgos demacrados de aquel cuya primera esposa había sido. Así

que llegó al Campbell, acompañada de su madre, la policía interrumpió el largo desfile de desconocidos... (Trágico momento!... Contraído su rostro, risueño antes, bajo su tocado de luto, Juana Acker dió lentamente la vuelta alrededor del ataúd y se fué sin contener sus lágrimas.

Más tarde dirá que no había cesado de amar al hombre a quien, sin embargo, abandonó acusándole de crueldad mental.

El viaje de Pola Negri, de Hollywood a Nueva York, fué una horrible peregrinación de dolor. La noticia fatal la había herido durante la marcha y su tormento aumentaba con el suplicio de las *interviews* a cada parada del expreso... Pola Negri se encerraba en su dolor.

Cuando volvió a ver a Rodolfo... ¡oh, que horrible encuentro! Reunió sus fuerzas para rezar una lenta oración, que murmuró de rodillas, y un desmayo la anonadó durante una hora... Al abandonar el *building*, su indignación estalló con vehemencia contra la curiosidad de la muchedumbre, contra el inevitable crepitar de aparatos fotográficos y *cameras*... La estrella se rebeló contra el cipe, su despótico dueño.

Natacha Rambova permaneció invisible. Pero desde París, donde se encontraba a la sazón, un largo telegrama trajo el eco de su pesar...

Así, pues, Rodolfo desaparecía llorado incluso por aquellas que parecían poder guardarle rencor.

Homenaje enternecedor, unánime homenaje de las mujeres hacia el Hombre que había encarnado al Amante. ...

Sin embargo, ningún homenaje igualó en melancolía, o en trágico fervor, a los de Bettina y de Miss Peggy Scott...

Bettina, la del tierno y ardiente idilio de Venecia, la de los días ale-

gres del Lido, la que Rodolfo había amado con toda su pasión juvenil, aquella de quien conservara tan exquisito recuerdo y que no pudo seguir en sus días de miseria en Nueva York por falta de algunos centavos. No había vuelto a ver a Bettina, a pesar de su deseo de encontrarla. Pero ella, fiel también al tierno recuerdo de otros días, siguió con orgullo, con angustia, la carrera maravillosa primero y después las peripecias trágicas de la muerte de Rodolfo... Y entre aquella inmensa muchedumbre, fué la encarnación misma del pesar sincero de los humildes... Acompañada de su hija — Bettina estaba ahora casada y se llamaba la señora de Vinci — fué a depositar un modesto ramillete de flores al pie de las orgullosas canastillas. Pero ninguna lágrima podía igualar en amargura al sabor de sus lágrimas...

¡Sorprendente y maravilloso destino, el de Rodolfo! Seguía inspirando amor después de muerto y por amor hacia él una mujer se dió la muerte.

En Londres, el día siguiente al de la muerte del Caíd, en su tranquila vivienda, una mujer solloza... Ante ella están varios retratos de Rodolfo, dos de los cuales llevan su firma, su nombre estampado con su clara y elegante caligrafía latina... Un ademán, la presión de un dedo frágil sobre el gatillo de un arma... La que fué Margaret Murray Scott, viuda de un capitán muerto en la guerra, la que, hace algunos años, rompió todas las consignas y penetró a la fuerza en el salón de Rodolfo, en el Savoy, la que le había lanzado al rostro como un ramillete la confesión de su amor y a quien despidió él intacta, pero tranquilizada, feliz, aquella mujer ya no existe.

Ante su cuerpo doblegado, los policías encontraron una carta:

«Es desgarrador vivir en el pasado, cuando el porvenir no ofrece la menor

esperanza... Sírvanse cuidar de las fotografías de Rodolfo; sin saberlo, Valentino ha sido para mí de una gran ayuda en muchos momentos de sufrimiento. En 1922 me habló de sus propios pesares y he vivido momentos maravillosos recordándole...

«Quisiera ser fuerte y valiente, pero siento que sólo soy una débil mariposa que necesita el calor del sol...»

¡Pulgarante destino, el de Rodolfo! Destino sin medida en el que los horrores de la miseria bordearon las delicias de la celebridad, los gozos de la fortuna. Y, sin embargo, fué un destino amargo.

Como para vengarse del vertiginoso éxito de Rodolfo, la muerte se lo llevó en una de esas enfermedades que juzgaba ridículas, humillantes. En su presciencia, había confesado a algunos amigos que abrigaba la convicción de morir joven, pero deseaba morir en plena fuerza, de una manera hermosa, de una vez: como un Caíd.

Atormentado su corazón, que nunca conoció la paz y que sufrió la tiranía del rostro con que la excesiva nombradía sustitula su verdadera cara, ¿llegó Rodolfo a ser feliz? ¿Encontraría un bálsamo a sus pesares en el ambiente de amor en que vivía?... ¿Quién sabe!

Podrían decirse de él las mismas palabras de «Pelléas et Mélisande»: «Era un pobrecito ser misterioso, como todo el mundo». Pero tuvo el privilegio maravilloso de aparecer como el vivo retrato del amor, ante el feo y vehemente decorado de la vida; con su romántica leyenda enriqueció y consoló la triste mediocridad de la existencia en que se agitan tantos seres.

Y por eso a él, que tanto amó también, podrán perdonársele sus culpas.

A él, cuyo sepulcro podría ostentar el antiguo epitafio: «Bailó y agradó».



RAFAEL RIVELLES



M.ª F. LADRÓN DE GUEVARA